



EL ENCUENTRO CON EL OTRO COMO FUENTE DE SENTIDOS Y SIGNIFICADOS

Marta Cecilia Henao Osorio

Docente del programa de Psicología
Funlam

“No he venido a este mundo
a cumplir tus expectativas.
No has venido a este mundo
a cumplir mis expectativas.
Yo hago lo que hago.
Tú haces lo que haces.
Yo soy yo, un ser completo aún con mis carencias.
Tu eres tú, un ser completo aún con tus carencias.
Si nos encontramos y nos aceptamos,
si nos aceptamos y nos respetamos,
si somos capaces
de no cuestionar nuestras diferencias
y de celebrar juntos nuestros misterios,
podremos caminar el uno junto al otro;
ser mutua y respetuosa,
sagrada y amorosa compañía
en nuestro camino.
Si eso es posible puede ser maravilloso,
si no, no tiene remedio.”
Sergio Sinay. Basado en la
Oración Gestáltica de Fritz Perls

Adentrarnos en el campo del amor evoca diversas experiencias afectivas y específicamente las vivencias personales con respecto a éste, por lo tanto, tienen en este escrito un lugar especial las percepciones, significados, valores y creencias en cuanto a la relación de pareja.

Encontrarse con el otro, aceptarse, celebrar juntos los misterios propios; pero respetando la libertad del otro, devela la complejidad de las relaciones, puesto que como lo dice Luypen (1967) en *Fenomenología existencial*: “Sólo se

puede entender correctamente la apelación del amor al ser amado cuando se comprende que el acto de querer la subjetividad, la libertad del otro, no puede ser fructífero a menos que el otro lo ratifique con su consentimiento (p. 214). Significa entonces que el amor como apelación a la libertad, sólo es fructífero con el libre consentimiento del otro, esto lleva implícito también, el consentimiento propio.

La experiencia de amar se realiza en la cotidianidad; allí es donde construimos el “entre nos” es un asunto entre un Yo y un Tú; lo cual implica siempre una invitación a trascenderme, a abandonar mi preocupación por mi mismo y mi interés en mi propia persona (...) A través tuyo comprendo que no tienen sentido mi egoísmo, ni mi egocentrismo, que fatalmente me tentarán a encerrarme en mi mismo y en mi mundo (Luypen, 1967:210). Precisamente la relación, es una de las posibilidades para abrirme; para aventurarme a conocer a otro, a revelar lo trivial y lo íntimo, a salir de mí, y por lo tanto, vivir la entrega generosa que da sentido a la existencia.

Reconociendo que el otro como sujeto, como otro yo, como “autidad”, va libremente por el mundo, escribe su propia historia, se dirige hacia su destino. Su apelación a mi persona entraña una invitación a querer su subjetividad, a darle la posibilidad de existir, a consentir su libertad; a aceptarla, apoyarla y compartirla.

“Sé conmigo”. Es la llamada del otro para ir más allá de mis propios límites, para apoyarlo, para darle fuerzas y, por así decirlo, para acrecentar su subjetividad participando en ella (Luypen, 1967: 209). Participar de la subjetividad del otro, no es de ninguna manera verlo como un medio para mi fin, cosificarlo y moldearlo para que se acomode a la idea que yo quiero, ser una cosa-en-medio-de-otras-cosas, despojado de su autidad. Bajo la mirada del otro según Sartre tengo que considerarme esclavo; soy un esclavo en tanto dependo de una libertad que no es la mía, significa la muerte de mi subjetividad con respecto a lo que puedo ser. En tanto que, si nos encontramos y nos aceptamos, si nos aceptamos y nos respetamos, si somos capaces de no cuestionar nuestras diferencias y de celebrar juntos nuestros misterios, significa que aceptamos la subjetividad, nos encontramos y construimos una relación en la cual cada uno de la pareja se ocupe de sí mismo; de sus maneras

de ser, interrupciones, introyectos y de todo aquello que va emergiendo en el encuentro, pero que cada uno se hace responsable y no únicamente proyecta al otro, es necesario, que esto ocurra y si esto implica en muchos momentos cuestionar nuestras diferencias, precisamente ayudará en el proceso de diferenciación de cada uno; para que el encuentro se construya entre la libertad y la responsabilidad ya que “el amor es liberador cuando nos permite ver al otro cara a cara sin la confusión que crea ser parte del universo y al mismo tiempo es la responsabilidad de uno por el otro que incluye en ello la reciprocidad” (Buber, 1984).

En palabras de Fromm: “amar a alguien no es meramente un sentimiento poderoso -es una decisión, es un juicio, es una promesa. Tomando en cuenta esos puntos de vista, cabe llegar a la conclusión de que el amor es exclusivamente un acto de la voluntad y un compromiso” (s/f: 61), de manera que, decidir amar nos implica además del encanto y las sensaciones que químicamente nos atraen del otro, comprometernos a construir, decidir estar con el otro y hacer la elección día a día, ya que no está dado o ganado simplemente por el hecho de un día haber aceptado conformar el vínculo, sino que es una firme voluntad de ser para otro...

Después de todo, el encuentro con el otro me revela al otro como “no cosa” sino como existencia, como fuente de sentidos y significados. Cuando se hace referencia al sentido no se limita sólo a esa necesidad latente del ser humano de encontrar una razón por la cual vivir, sino que va mucho más allá y lo considera como la forma por medio de la cual los individuos plasman la vida. “Por sentido siempre se entiende aquí una manera especial *de plasmar la situación*. Vivir con pleno sentido significa, por consiguiente, formulando muy genéricamente, que el ser humano con sus disposiciones y capacidades, con su sentir y querer, se involucra en lo que le ofrece el presente, se confronta con ello creativamente, tanto recibiendo como dando” (Velásquez, 2010: 39).

Es importante insistir en que:

“El Sentido es una especie de compromiso de estar metido en la cosa (Längle, 2008, en Velásquez, 2010), ya que es un componente inmanente del sentido y la significación, pues sólo a través del compromiso se logra discernir claramente que es lo significativo de la propia existencia, y en esa medida cobra sentido porque tiene una gran relevancia frente a eso con lo cual se compromete el

sujeto, es decir, el sentido se encuentra a través del significado, de aquello que yo en mi condición de ser-en-el-mundo, descubro como relevante frente a aquello que constituye mi propia existencia” (p.39).

Y si el amor para mí es relevante; me involucro con todo lo que soy, me comprometo, me confronta claramente mi existencia y me exige desplegar mis potencialidades para responder a todo aquello que en la cotidianidad me presenta la relación: los encuentros, desencuentros y crisis y es en todo aquello que descubro lo que es significativo para mí y por ende lo que me importa, de modo que estar juntos es una experiencia maravillosa.

Referencias

Buber, M. (1984) Yo y Tú. Recuperado el 27 de septiembre de 2012 http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014905/014905_01.pdf

Fromm, E. (s/f). El arte de Amar.

Luypen, W. (1967) Fenomenología existencial. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.

Velásquez, J. (2010). Categorías esenciales para comprender la existencia del Ser Humano y sus transformaciones en la psicología Humanista-existencial. Rev. Ágora. U.S.B. Vol 10. N° 1.